



Hoy es un día muy especial para la celebración de la Eucaristía. Es verdad que solemos reunirnos todos los domingos, y lo hacemos el “domingo” porque es el “día del Señor”, es decir, el día en que el Señor resucitó de entre los muertos. Hoy, después de los días de Semana Santa, celebramos la fiesta de las fiestas: el solemne DÍA DEL SEÑOR.

Un día, tal como hoy, la noticia de la resurrección conmovió al mundo: a los enemigos de Jesús que no se lo querían creer por lo que significaba de fracaso; y a los amigos del Señor que no se lo podían creer por la alegría que entrañaba.

Tanto para unos como para otros ha sido una realidad que nosotros celebramos con inmenso gozo porque:

- es el fundamento de nuestra fe,**
- es la base de nuestra esperanza,**
- y es la fuerza de nuestro amor.**

Con la noticia de que ¡Jesús vive!, también reviven con él la fe, la esperanza y el amor que él proclamó. Por eso, desde el comienzo de la celebración, proclamamos el himno de alabanza a Dios, invocando a Jesucristo como mediador, sentado a la derecha del Padre: ¡Gloria a Dios en el cielo!...

(www.juanjauregui.es)